

En este número, iniciamos un diálogo entre médicos. De ahí su nombre, Ojo clínico :un foro de opinión, donde la experiencia de los especialistas se comparte inter pares ;sea a través de casos reales, o hipotéticos, a fin de analizar una situación con sus diferentes implicaciones, decisiones y consecuencias.

Ojo clínico cumplirá su objetivo —solamente —si expresa la cotidianidad y las inquietudes de la profesión. Así, esperamos publicar en esta página la correspondencia de nuestros médicos. Agradeceremos sus puntos de vista, los cuales podrán ser enviados a nuestras oficinas (Mitla No.250 esq. Eugenia, Col. Narvarte C.P. 03020) (Fax 420-7126) (e-mail: conamed@data.net.mx)

Historia de Patricia

Soy Patricia, doctor, amiga de Claudia; le pregunté por un médico de toda su confianza y me dio sus datos: por eso pedí cita. No porque me sienta mal, nada de eso; pero hay veces en que no alcanzo a dominar la ansiedad, mi temor. La verdad es que no sé qué hacer.

“Claudia me había comentado de una amiga de ella, que usted curó. Y yo me animé. Pero le dije que necesitaba el dato para otra amiga. No me atreví a decirle que el problema es mío, ¿qué iba a pensar de mí? ¿Qué tal si se entera alguien en mi casa? O mi novio. Nadie debe saberlo. ¿Me puede ayudar?”

El médico la oye, en silencio, la invita a continuar. Va haciendo anotaciones en el expediente de la chica.

En efecto, su estado de salud aparente, es bueno. Por su arreglo, por la recomendación de la señora Claudia es probable que Patricia sea de una clase acomodada. Aunque se expresa con claridad —debe haber imaginado muchas veces esta conversación —, teme poner nombre a su problema. Se resiste. El movimiento de sus manos es nervioso. Por momentos le cuesta trabajo llegar a la siguiente frase.

El doctor opta por interrogar a la paciente, para definir el problema.

—¿Vive usted aquí, en esta ciudad?

—No, doctor, vivimos a cien kilómetros.

—Por lo que me cuenta vive usted con sus papás.

—Sí, desde siempre. Excepto un año, ése lo viví en casa de mis abuelitos, en una ciudad próxima ... estaban separados mis papás..

—No es tan grande como aquí, y no tiene una mucho en qué divertirse. Pero hay gente muy agradable ...

—¿Se sentía usted bien, allá?

—Sí, me hubiera quedado. Al final no tenía muchas ganas de regresar.

—¿No se aburría?

—Lo que pasa es que me enamoré ..., bueno, y así comenzó todo.

—¿Hace cuánto tiempo de eso, señorita?

—Tres años, doctor ... En casa de un amigo de Eduardo, mi novio de entonces.

—¿Fue por él,o por uno de esos amigos de Eduardo?

—Todos,tanto Eduardo como los demás ...

—¿Frecuencia?

—Una o dos veces al mes ...Al principio.Ya ve,una quiere divertirse,pasarla bien.Ser más grande. Ahora es una o dos veces por semana.Pero estoy inquieta,angustiada,con unos cambios como si de nuevo fuera una adolescente.

—¿Alguna sustancia en específico?

—Me ofrecieron una vez marihuana,pero no me gustó.No sabía si era yo así o qué.Se siente una muy rara.Es desagradable ...En cambio ...

—¿En cambio?

—Una línea es muy distinta ..., doctor ...Usted sabe,la seguridad, la claridad ...

—Así parece,Patricia.Pero entonces ¿a qué atribuye esa inquietud,su malestar?

—Me angustia necesitar cada vez más ... frecuentemente..

—¿Y ya no quiere que eso le ocurra?

—Es que no puedo controlar la necesidad ...y ahora me cuesta.Si se enteran en casa de lo que he tenido que hacer ...La última vez vendí una vajilla francesa de mi abuela ... por monedas..

—¿No le ha preocupado el aspecto legal?,¿que la descubra la judicial,por ejemplo?

—Como soy menor de edad ...

—Perdón,¿cuántos años?

—Diecisiete.

—¿Cuánto tiempo le falta para ser mayor de edad?

—Siete meses. La chica se toma las manos, las oculta;con discreción se alisa la falda.Una manera de esconder su nerviosismo,de disimular la sudoración de sus manos.

El doctor Ricardo Eduardo debe resolver una situación compleja: evitar que ésta sea la última visita de Patricia,que voluntariamente se ha resuelto a enfrentar su adicción, quizá por única vez.

Por otra parte,por ser menor de edad, por necesitar autorización para el tratamiento,y a fin de buscar la manera más adecuada y urgente de ayudar a la chica,debe convencerla de que alguien de su familia se responsabilice con ella del caso.Se lo comenta. Decidida,Patricia responde:

—No,doctor,me matarían.Sólo a usted se lo cuento.

¿Qué debe hacer el médico?

¿Qué le recomendaría usted a su colega?

El arte médico y la Lex Artis